

la plaza mejor que entrar a celebrar los oficios y escucharle. Falta todavía un tiempo para la gran eclosión que supondrá la *Carta a los Romanos*; pero el lector no puede ignorar —y hay rasgos aquí y allá que se encargan de recordárselo— que es en este marco, con estas vivencias pastorales y las reflexiones teológicas que las acompañaban, donde se está gestando el tremendo cambio teológico, y las consiguientes mutaciones en la vida del propio Barth, decisivas para él y para tantos otros, que entonces no se podía ni sospechar. De acuerdo con su propio testimonio (rebatido, sin embargo, por algunos estudiosos), fue la entrada de Prusia en la guerra de 1914 lo que desencadenó, como factor externo, la decepción de Barth sobre la teología que había recibido y la puesta en marcha hacia concepciones radicalmente distintas. Escuchando sus homilías de 1916, todavía la transformación no se hace perceptible, quizá porque los textos bíblicos comentados no son los que más se prestan a ello; pero de todas maneras somos conscientes de estar recibiendo los últimos ecos de un mundo de planteamientos que pronto se va a declarar expresamente caduco y teológicamente equivocado. Ambos libros, como todos los de la Gesamtausgabe, son irreprochables en sus aspectos técnico-editoriales.—
 JOSÉ J. ALEMANY.

JAN ROHLS, *Protestantische Theologie der Neuzeit*, Band 1: Die Voraussetzungen und das 19. Jahrhundert, XXIV + 892 pp., ISBN 3-16-146660-8; Band II: Das 20. Jahrhundert, XII + 882 pp., ISBN 3-16-146644-6, J. C. B. Mohr, Tübingen 1997.

La gran presentación de la teología protestante que lleva a cabo Rohls se extiende desde la Ilustración hasta entrada la segunda mitad del siglo xx; desde Kant hasta Jüngel y Pannenberg. Hay que decir que «protestante» debe ser entendido básicamente como «alemana»: aunque es cierto que se asoma a otras áreas del protestantismo europeo y norteamericano, pero en general para leer en ellas elementos, por otra parte muy iluminadores y cuya mención es importante, del marco político y cultural que explica el surgimiento de determinadas corrientes teológicas. En un capítulo inicial se presentan los precedentes de la teología protestante moderna, abarcando desde la Reforma hasta la Ilustración. Como rasgo llamativo en el conjunto de la exposición hay que mencionar el de su objetividad. El desarrollo sigue más el esquema de hacer desfilar autores y sus obras principales que el de atender a la evolución de los tópicos dogmáticos o teológicos en general. Al hacerlo así, los resúmenes de las obras dan cuenta de las posturas sin introducir valoraciones, sino atendiendo a que tales resúmenes sean expresivos por sí mismos respecto de los contenidos a que se refieren y de su solidez o plausibilidad. Sí se tiene cuenta el enlace lógico o causal entre las preocupaciones teológicas de unos tiempos o autores y las de sus contemporáneos o sucesores. Unas pocas líneas al margen de cada uno de los párrafos sintetizan su contenido y facilitan extraer su idea principal.—
 JOSÉ J. ALEMANY.